

Corporaciones petroleras y cambio climático

Resumen:

Las corporaciones petroleras son una de las principales fuentes generadoras de gases de efecto invernadero, y a su vez uno de los sectores que mayor resistencia pone a la transformación del patrón energético sustentado en la quema de combustibles fósiles. En este sentido, la investigación muestra con ejemplos concretos, los instrumentos a través de los cuales se materializa dicha resistencia: la contribución económica que realizan las corporaciones petroleras al negacionismo del cambio climático; la intervención a través del cabildeo en la toma de decisiones global; el rechazo a cualquier normatividad que limite sus emisiones o su capacidad de explotar los yacimientos que poseen; la búsqueda de yacimientos de combustibles no convencionales y la expansión de las fronteras de extracción, agotando las posibilidades de evitar un colapso climático.

Palabras clave: Cambio-climático, petroleras, negacionismo, lobby, transición energética.

Abstract

Oil corporations are one of the main sources of greenhouse gases, and one of the sectors that more resist to transform the energy pattern supported by burning fossil fuels. Therefore, this research shows the instruments through which this resistance is materialized: the economic contribution made by oil companies to denial of climate change; intervention through lobbying in global decision-making; the rejection of any regulations that limit their emissions or their ability to exploit the deposits they hold; the search for deposits of unconventional fuels and the expansion of the frontiers of extraction, exhausting the possibilities of avoiding a climate collapse.

Key words: Climate change, oil corporations, climate-change-denial, lobby, energy transition,

Petróleo.

Hasta 1850 no había extracción industrializada de petróleo. Sin embargo, en 1852 con el descubrimiento del queroseno, se inauguró el uso moderno del petróleo y 18 años más tarde, el surgimiento de las corporaciones que hasta el día de hoy controlan la exploración, perforación, extracción, refinación y distribución del recurso a escala mundial. La Standard Oil Company —predecesora de Exxon Mobil— se inauguró en 1870; la Royal Dutch Company en 1890 que al fusionarse con Shell Transport and Trading Company formó en 1907 la Royal Dutch Shell; la Anglo-Iranian Oil Company en 1914 que en 1924 se convertiría en British Petroleum, ahora BP. Corporaciones que junto con Gulf Oil —que después formaría parte de lo que hoy es Chevron— y Texaco, ya eran consideradas a principios de la década de los 60, como las firmas que dominaban la industria a nivel mundial (Ellison, 2008).

Las ventajas del petróleo frente a otros recursos energéticos fueron y son notables: a) La tasa de retorno energético es muy alta; b) la energía proveniente de combustibles fósiles posee una gran movilidad, ya que puede aplicarse con independencia de su origen; c) su uso no está subordinado al tiempo, puede almacenarse con facilidad y emplearse en cualquier momento; d) permite la concentración y la centralización de los procesos económicos; y e) las energías secundarias fósiles como la electricidad, poseen las mismas características que permiten su uso en todos los campos de la vida (Altvater, 2005).

Es así que, en poco tiempo, el consumo de petróleo pasó de unos miles de barriles al año a mediados del siglo XIX, a más de 65 millones de barriles diarios para fines del siglo XX (Heinberg, 2003) y a 84 millones de barriles diarios según lo reportado para el año 2009 (Rogers, 2010).

Asimismo, el poder económico de las petroleras se centralizó y concentró. Datos del 2013 muestran que 37 de las 100 economías más grandes del mundo eran corporaciones, de las cuales 12 eran petroleras (Buxton, 2014). Su poder económico y político depende de la generación de daños socio-ambientales vinculados a su extracción, transformación y quema, entre los cuales uno de los más amenazadores es el que tiene que ver con el cambio climático. Problemática que ha estado presente en las investigaciones científicas desde el siglo XIX y como veremos más adelante, en la planeación de riesgos de las corporaciones petroleras desde hace más tiempo del que han querido reconocer.

Corporaciones petroleras y cambio climático.

A la par de la incipiente explotación de los yacimientos petroleros por las recién inauguradas corporaciones; diversos científicos advertían desde el siglo XIX sobre el incremento de las emisiones de CO₂, y sus efectos en el calentamiento global, al mismo tiempo que señalaban la vinculación de las actividades humanas con dicho proceso. En 1861, el físico irlandés John Tyndall mostró que el CO₂ podía causar cambios en el clima. En 1895, el químico sueco Svante Arrhenius concluyó que la quema de carbón de la era industrial aumentaría el efecto invernadero natural. En 1938, el ingeniero británico Guy Callendar afirmó que las temperaturas habían aumentado durante el siglo anterior, debido al incremento de las concentraciones de CO₂ (Zillman, 2009; Knight, 2008; IPCC, 2007). De esta forma la ciencia daba indicios de lo que sería la catástrofe climática de nuestro tiempo. A pesar de que el consenso científico respecto al origen antropogénico del cambio climático alcanza ya un 97% (NASA), y de que las pruebas científicas confirman cada vez con mayor rigor, la vinculación entre la quema de combustibles fósiles y la destrucción de la atmósfera —un estudio reciente indica que entre 1751 y 2010, 90 empresas produjeron el

63% de las emisiones mundiales acumuladas de dióxido de carbono y metano industrial, de las cuales 83 eran compañías de energía fósil (Heede, 2014) — la urgente y necesaria transición hacia otro patrón energético no se vislumbra. La industria petrolera ha sido la principal opositora a someterse a regulaciones que limiten sus emisiones de CO₂, o que le obliguen a mantener sus yacimientos sin explotar, negando incluso la existencia del cambio climático.

El principal argumento para negarse a transformar el patrón energético es la dependencia del consumo mundial a los combustibles fósiles —En el 2012, 81.4% de la energía consumida mundialmente provino de los combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas natural (Banco Mundial, 2015). La petrolera estadounidense ExxonMobil publicó en uno de sus informes que los riesgos de un colapso ambiental no modificarían sus estrategias de inversión y producción. El informe señalaba:

“ExxonMobil cree que (...) el mundo requerirá toda la energía basada en el carbono que ExxonMobil planea producir (...) no prevemos que la sociedad pueda suplantar las formas tradicionales de energía basada en carbono con otras formas de energía, como las renovables (...)” (ExxonMobil, 2014).

La resistencia por parte de las petroleras a transformar de patrón energético se explica por el hecho de que sus ganancias dependen de la explotación de la energía fósil y a que de acuerdo con sus cálculos de riesgos serán los menos afectados en caso de un colapso climático, los más preparados financiera y militarmente, vislumbrando incluso posibilidades de capitalizar el desastre¹.

Negación contable. Cómo las petroleras niegan los números de la naturaleza.

De acuerdo con un informe elaborado por Carbon Tracker, 2,795 GtCO₂ es la cantidad de carbono que se encuentra en las reservas probadas de carbón y de petróleo y gas de las compañías y países proveedores de combustibles fósiles (Carbon Tracker, 2011). John Fullerton, ex director general de JP Morgan, estimó que las 2,795 gigatoneladas de emisiones de carbono tenían un valor aproximado de \$27 de billones de dólares. Si consideramos que para mantener la temperatura por debajo de los 2 grados se estima que los seres humanos podemos verter hasta el 2050 aproximadamente 565 gigatoneladas de carbono a la atmosfera (McKibben, 2012), es decir que el 82% de las reservas de recursos fósiles en el mundo debe quedarse bajo tierra (McGlade; y Ekins, 2015), estaríamos hablando de la cancelación de 20 billones de dólares en activos y de la quiebra de las corporaciones petroleras que se benefician de ellos (McKibben, 2012). Por ello, en las operaciones de las petroleras y de los Estados que las respaldan, no se vislumbra el abandono de dichas reservas y sus ganancias vinculadas, por el contrario, se realizan estrategias de exploración de nuevos yacimientos, la implementación de nuevos mecanismos de extracción, y la búsqueda de combustibles fósiles no convencionales, negando por completo la contabilidad que contempla los límites físicos de la naturaleza, y los números vinculados a los afectados socio-ambientales del cambio climático.

La disputa de los discursos

El cambio climático es un problema que refleja los beneficios políticos y económicos que están en juego si se toman medidas para su mitigación. En este sentido, la construcción de conocimiento se vuelve un campo de lucha que involucra la confrontación de intereses que acompaña a cada una. Las posturas del IPCC, así como la de las mayores corporaciones

petroleras del mundo, son representantes estratégicas del conflicto; el IPCC del conocimiento científico y las petroleras como pilares de la matriz energética que mueve al mundo. Aun cuando estos actores ubiquen sus posturas dentro del campo científico o dentro del campo económico, es claro que las repercusiones de sus acciones no permanecen ajenas a la esfera política, por el hecho de que tienen la capacidad de incidir en la toma de decisiones que afecta la vida de millones de personas.

Recordemos por ejemplo la Global Climate Coalition (1989–2002), intento conjunto de diversas corporaciones (Exxon, General Motors Corporation, Shell Oil USA, British Petroleum, entre otras) cuyo objetivo articulador era la oposición a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, meta que lograron incorporar en el senado estadounidense, tal y como señala una de sus declaraciones al momento de su desarticulación formal:

“(…) La voz de la industria sobre el cambio climático ha cumplido su objetivo al contribuir a un nuevo enfoque nacional hacia el calentamiento global (…)

La coalición también se opuso a la ratificación del Senado [estadounidense] del Protocolo de Kyoto (…)

En este punto, tanto el Congreso como la Administración coinciden en que los EE.UU. no debemos aceptar los recortes obligatorios de emisiones requeridas por el protocolo”² (Global Climate Coalition, s/f.).

Desde el rechazo del protocolo de Kyoto hasta hoy con las crecientes y cada vez más contundentes pruebas científicas del inminente colapso ambiental ¿podemos decir que se ha generado un cambio en las dinámicas empresariales de las corporaciones petroleras?

Financiera y técnicamente, la transición hacia otro patrón energético menos depredador que el fósil es posible. De acuerdo con un informe publicado por Amigos de la Tierra Internacional, las fortunas personales de las 782 personas más ricas del planeta podrían

brindar a África, América Latina y a gran parte de Asia, 100% de energías renovables para el año 2030 (Friends of Earth International, 2015).

La cuestión es que los directores ejecutivos que encabezan las listas de súper ricos y que forman parte del complejo militar-industrial-financiero-mediático, son los menos interesados en resolver el problema, por el contrario constituyen una clara fuerza opositora capaz de intervenir en los aparatos de Estado de cualquier nación, en las decisiones de las burocracias internacionales tales como las involucradas en la Conferencia de las partes (COP), en los compromisos de amplios grupos científicos, en los objetivos de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y en la opinión pública en general.

Dichas intromisiones son ejecutadas a través del cabildeo en los congresos, de las donaciones en las ONGs, de los patrocinios en los eventos internacionales, del financiamiento en las universidades, de la publicidad y de las coaliciones intercorporativas.

La desinformación como inversión.

El caso de la industria y de la clase política estadounidense, es un caso modelo de la resistencia a la transformación de patrón energético. Durante el 2015, el sector de gas y petróleo gastó en el congreso estadounidense \$129,711,004. Los 10 mayores inversores fueron ExxonMobil, Koch Industries, Royal Dutch Shell, American Petroleum Institute, Occidental Petroleum, Chevron Corp, BP, Phillips 66, American Fuel & Petrochemical Manufacturers y Marathon Petroleum (Open Secrets, 2016).

En la COP 21 con sede en París, los patrocinios provinieron precisamente de aquellos actores que contribuyen a que el problema abordado en la reunión se agrave cada vez más —p.ej. BMW, The Coca Cola Company, Moody's Corporation, Dow Chemical Company

(United Nations Environment Program, 2015). Y fueron también ellos, los únicos a los que se les brindó protección después de los ataques perpetrados contra la población el 13 de noviembre. Las manifestaciones sociales organizadas por los afectados ambientales del mundo fueron prohibidas y disueltas con violencia por la policía francesa.

A pesar del consenso científico del 97 por ciento sobre la vinculación entre las actividades humanas y el calentamiento global (NASA). Las corporaciones petroleras se han encargado de brindar financiamiento a aquellos científicos que ponen en duda el origen antropogénico del cambio climático y del calentamiento global. Así por ejemplo nos encontramos casos como el del investigador Willie Soon miembro del Centro de Astrofísica Harvard-Smithsonian, quien recibió \$1.25 millones de Exxon Mobil, de la Southern Company, del American Petroleum Institute (API) y de una fundación dirigida por los hermanos Koch. Soon a diferencia del 97% de los científicos, no acepta que el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero desde la era industrial esté causando el cambio climático. Para él, el cambio climático es impulsado por el sol (Goldenberg, 2015). Y aunque sus afirmaciones son rechazadas dentro de la comunidad científica de más alto nivel, han sido retomadas por los Republicanos en el congreso estadounidense para bloquear iniciativas que promueven la energía solar y eólica o como prueba científica de que el cambio climático es un complot de China para disminuir la productividad de los EE.UU. —tal y como declaró Donald Trump (Millman, 2015). Mientras las corporaciones petroleras y los congresistas republicanos niegan el cambio climático, el Pentágono lo considera en sus análisis como una amenaza a la seguridad nacional de EE.UU. El informe del Departamento de Defensa *2014 Climate Change Adaptation Roadmap*, muestra como el creciente agotamiento de los recursos y un ambiente político cada vez más adverso para su

adquisición, plantearan nuevos conflictos para los que EE.UU. ya se está armando científica, tecnológica y militarmente.

Es así como las corporaciones actúan desde diversos frentes, evitando cualquier restricción a sus operaciones presentes y futuras; armándose tecnológica y bélicamente para un futuro de colapso climático, y sembrando desconocimiento en la población, al generar dudas sobre la veracidad del cambio climático y sobre el origen económico y social del calentamiento global.

Tal y como lo hizo ExxonMobil, corporación que a sabiendas del consenso del 100% que existía entre su propio equipo de científicos, respecto a que la acción humana es la causa más probable del calentamiento global; decidió financiar una enorme campaña para generar dudas sobre esta información (Desmog, 2015)— Greenpeace calcula que el gasto fue de 31 millones de dólares para 60 organizaciones desde 1998, un año después de que el Protocolo de Kyoto fue lanzado—.

La desinformación creada por parte de los negacionistas del cambio climático ha rendido frutos en la población. Un estudio realizado por la Universidad de Yale y del estado de Utah, mostró que aun cuando la mayoría de los norteamericanos “cree” que el cambio climático es real, siguen sin estar convencidos de que la causa sea de origen antropogénico (Holthaus, 2015). Dichas percepciones además de ser promovidas por las campañas desinformativas financiadas por la industria fósil, son alimentadas por el carácter excluyente de las discusiones en torno al cambio climático. El problema se aborda como un tema de y para expertos o de y para patrocinadores. Las opiniones de las personas afectadas directa y e indirectamente en el corto y largo plazo no se contemplan en la toma de decisiones. El cambio climático suele considerarse en abstracto, es decir sin asignar

responsables y sin vincularse con la confrontación política que existe entre quienes se benefician de la catástrofe y quienes la padecen.

Estas redes de intervención política, científica y mediática se compaginan con las coaliciones de alianza/competencia que se dan entre los capitales monopólicos, y es que a la resistencia de las petroleras hay que sumarle la de todas las industrias vinculadas al consumo de los recursos fósiles, automotrices, farmacéuticas, industria del plástico, industria armamentista.

A modo de conclusión.

La capacidad transformadora que brindó la quema de petróleo, vino acompañada de su capacidad destructiva visible en el incremento de las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera; en la contaminación de las ciudades; en el recrudecimiento de la guerra y en términos generales en los daños sociales y ambientales generados por la exploración, perforación, extracción, accidentes asociados, transportación, refinación y quema.

Al ser la industria fósil una de las que más contribuye a la destrucción atmosférica y, por tanto, a la aceleración de un colapso climático, es vital limitar sus operaciones. Se podría empezar por:

a) Desinvertir en la energía fósil, medida que implicaría un enorme costo para la industria.

De acuerdo con una estimación de la organización Carbon Tracker 2\$ billones de dólares de activos de las compañías de combustibles fósiles, estarían en riesgo si se toma una acción concertada para limitar el calentamiento global a 2 grados (New Economics). El problema es que dicho riesgo es compartido por todos aquellos que han invertido sus fondos de pensiones y otros activos en la industria fósil, en muchos casos sin saberlo.

b) Incorporar en los costos de las corporaciones petroleras, las externalidades climáticas que genera, así como los conflictos geopolíticos de los que forma parte. La Universidad de Cambridge Judge Business School precisa que si dichas empresas pagaran los daños que provocan, el negocio dejaría de ser rentable (Hope, Gilding, & Alvarez, 2015).

c) Mantener reservas de recursos fósiles fuera del alcance de la explotación de cualquier agente privado o estatal. De acuerdo con un estudio publicado en la revista *Nature*, para evitar que el aumento de la temperatura sea mayor de los 2° C., el 82% de las reservas de combustibles fósiles a nivel mundial deben dejarse bajo tierra, lo que implicaría más del 90% de carbón de Australia y los Estados Unidos y casi todas las arenas bituminosas de Canadá (McGlade; y Ekins, 2015), nos encontraríamos ante la ruina de los activos de las empresas petroleras pero la posibilidad de mantener la vida en el planeta.

d) Reducir las emisiones de los mayores consumidores de recursos fósiles —lo cual implica regular a los países que más emiten gases con potencial climático, así como a las clases sociales que más contribuyen a la destrucción atmosférica y que generalmente serán las que menos padezcan los efectos del cambio climático. En el 2009 p.ej. el consumo diario de barriles de petróleo por parte de EE.UU. representó 22% del consumo mundial; el de Centro y Sudamérica 7% del consumo mundial; el de Europa y Eurasia 23% del consumo mundial; el de África 5% del consumo mundial; el de Medio Oriente 14% del consumo mundial; y el de Asia Pacífico en 31% del consumo mundial (Rogers, 2010). Por otro lado, datos del 2015 muestra que la mitad más pobre de la población mundial genera alrededor del 10% de las emisiones a nivel mundial, mientras que el 10% más rico de la población es responsable de alrededor del 50% (OXFAM, 2015).

Dichas medidas implicarán que: el modo de producción hegemónico y su atractor principal: la generación de ganancias, así como los intereses de la política actual encabezada por un

Estado de corte neoliberal cuyos comandos se toman en función de los intereses corporativos; sean sustituidos por una economía y una política que priorice la preservación y el bien-estar de las diversas especies, y por tanto de los sectores social, económica, política y geográficamente más vulnerables de la especie humana.

Lo problemático es que actualmente, la estrategia política de los Estados y la planeación productiva de las corporaciones, van en sentido contrario a las medidas que se requieren para limitar el incremento de la temperatura y con ello ampliar las posibilidades de supervivencia de millones de especies.

En América Latina, por ejemplo, la expansión de las fronteras de extracción de recursos naturales ha sido empleada como principal fuente de financiamiento de las políticas sociales de diversos gobiernos. Los gobiernos de la región no sólo no apuntan hacia una transformación de la política económica actual sino a un recrudescimiento de la misma, abriendo la explotación de sus yacimientos fósiles a las principales corporaciones responsables del cambio climático y a las nuevas formas de extracción, más contaminantes y destructivas, tales como la fractura hidráulica. El caso mexicano es ejemplo de ello. El desmantelamiento progresivo de la empresa estatal Petróleos Mexicanos, y la apertura a corporaciones como Shell, Chevron y ExxonMobil, que han sido acusadas de violación de derechos humanos, corrupción, negacionismo climático (Becerril, 2015) y cuyo control será difícil debido a la capacidad financiera y política de estas corporaciones, detrás de las cuales está la influencia político-militar del Estado norteamericano, recrudecerá la crisis económica y los conflictos socio-ambientales en el país.

Lo que nadie quiere reconocer y mucho menos las corporaciones, es que si queremos sobrevivir tendremos que cambiar nuestras dinámicas y aspiraciones sociales –p.ej. abandonar la obsesión por el crecimiento económico *ad infinitum*; generar alternativas

locales al consumo globalizado disminuyendo la huella ecológica que generan los traslados del llamado “libre” comercio; eliminar las disparidades existentes entre las clases sociales; desconcentrar y descentralizar los flujos económicos, de energía y materiales que actualmente se encuentran en pocas manos. Tal y como señala Naomi Klein la guerra del capitalismo contra el clima lo cambiará todo (Klein, 2015), que dicho cambio sea favorable para la mayoría de las especies que habitan el planeta, dependerá de la acción colectiva y organizada a diferentes escalas.

Notas

¹ Tal y como lo indica un índice elaborado por la Universidad de Notre Dame (Indiana, EE.UU.), países como Estados Unidos, Alemania, Australia, los países Escandinavos, Nueva Zelanda son los que tienen mayores capacidades para responder al cambio climático.

² Traducción propia

Referencias bibliográficas.

Altvater, E., 2005, *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, España, El viejo Topo.

Banco Mundial, 2015, “World Development indicators. Energy production and use”, Banco Mundial.

Becerril, Andrea, 2015, “Ocho petroleras acusadas de corrupción podrían ganar contratos de la *ronda uno*”, La Jornada, México.

Buxton, N., 2015, “State of Power. 2014. Exposing the Davos Chaos”, The Transnational Institute.

Carbon Tracker initiative, 2011, Unburnable Carbon – Are the world’s financial markets carrying a carbon bubble?, Carbon Tracker initiative.

Department of Defense, 2014, Climate Change Adaptation Roadmap, Department of Defense, Estados Unidos.

Desmog, 2015, ExxonMobil's Funding of Climate Science Denial.

Ellison, J., 2008, "Petroleum Industry", En *International Encyclopedia of the Social Sciences*, USA, Macmillan Reference.

ExxonMobil, s.f, Energy and Carbon- Managing the Risks, ExxonMobil.com.

Friends of Earth International, 2015, Richest 782 people could power half the world with 100% renewable energy.

Global Climate Coalition, s.f., Internet Archive wayback machine.

Goldenberg, S., 2015, "Work of prominent climate change denier was funded by energy industry", The Guardian.

Heede, R., 2014, "Tracing anthropogenic carbon dioxide and methane emissions to fossil fuel and cement producers, 1854–2010", *Climatic Change*.

Heinberg, R., 2003, "The Party's Over. Oil, war and the fate of industrial societies", Canadá, New Society Publishers.

Holthaus, E., Poll: Americans don't think climate change will affect them personally, The Slate.

Hope, C., Gilding, P., y Alvarez, J., 2015, Quantifying the implicit climate subsidy received by leading fossil fuel companies, *Working Paper Cambridge Judge Business School*.

Intergovernmental Panel on Climate Change, 2014, Climate Change 2014. Synthesis Report. Summary for Policymakers, Nueva York, Naciones Unidas.

Klein, N., 2015, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, México, Paidós.

Intergovernmental Panel on Climate Change, 2007, "Historical Overview of Climate Change Science", Four Assessment Report.

Knight, M., 2008, A timeline of Climate Change Science.

McGlade, Christophe, y Paul Ekins, 2015, “The geographical distribution of fossil fuels unused when limiting global warming to 2 °C”, Nature, núm. 517.

McKibben, Bill, 2012, “Global Warming's Terrifying New Math”, Rolling Stone.

Milman, O., 2015, “Climate change and the Republican party: 'America is not a planet’”, The Guardian.

NASA, s/f, Scientific consensus: Earth's climate is warming, Estados Unidos.

New Economics Foundation, s/f, “Energy round-up: who’s responsible?”.

Open Secrets, 2016, Oil & Gas.

OXFAM, 2015, “La desigualdad extrema de las emisiones de carbono”, OXFAM.

Rogers, S., 2010, “BP energy statistics: the world in oil consumption, reserves and energy production”, The Guardian.

Saxe-Fernández, John, 2016 “París: secuestro corporativo/ II”, La Jornada, México.

Saxe-Fernández, 2015, “La criminalidad del encubrimiento climático”, La Jornada, México.

Saxe-Fernández, John, 2013, “Petróleo: shale y la gran transa”, La Jornada, México.

Saxe-Fernández, John, 2012, “Exxon, codicia e imperio”, La Jornada, México.

University of Notre Dame, 2014, “Notre Dame Global Adaptation Index”, Estados Unidos.

Zillman, J., 2009, A history of Climate Activities.